

tiempo, en vez de adoptar la Academia uno u otro remate, trazó un proyecto nuevo, por consideración a nuestro ilustre paisano, el célebre arquitecto D. Ventura Rodríguez; y este remate, naturalmente, neoclásico, fué el que se ejecutó. Por fin la Torre quedó terminada felizmente en Febrero de 1793. Medida entonces por un prebendado de Sevilla, dió 107 varas, desde el suelo a la cruz. Sólo puede competir con ella en altura la Giralda; y así está....

Lo veis, no queda tiempo. Ahora quien vuelva a entrarse en la Catedral, para dar siquiera un vistazo a sus cuadros de Ferrando Llanos, de Artos Tizón, de Orrente, de Juan de Toledo, de Villacis, de Muñoz y Frias...; y a sus efigies, de Salzillo, de D. Roque López, de Fray Diego Francés... y a los tableros admirables de la Sacristía, tallados por el murciano Pérez de Mena y mucho tiempo atribuidos a Berruguete, lo mismo que el bajo relieve central y a las doradas verjas de Antón de Viveros y a la preciosa sillería actual del Coro, hecha por Refael León para la Cartuja de San Martín de Valdeiglesias y traída por el inolvidable Obispo Barrio, para acomodarla aquí en sustitución de la última nuestra que acababa de destruir el incendio de 1854... La última ya no era aquella gótica de que os hablé: la habían quitado a fines del siglo XVIII, por seguir la moda del neoclasicismo; era otra, académica, ajustada a los dogmas del Vignola. También pereció en el mismo incendio el antiguo retablo de la Capilla mayor; no el primitivo del siglo XV; otro más rico de la época de la regencia de Cisneros; al cual suplió luego el actual, inspirado en los grandes retablos aragoneses de Damián Forment.

Con gusto yo podría ir haciendo la historia y apuntando la crítica de tantas cosas de interés como la Catedral encierra. Pero adonde iríamos a parar? No hemos venido a eso; no se trata de una conferencia instructiva o didáctica... Pues, de qué? En mi idea, solo

